



EUGENIO GONZALEZ ROJAS

Réquiem para un hombre bueno

Tuvo a bien ser algo parecido a un claro varón antiguo y singular, aunque nada de lo moderno escapó a su inteligencia. Como en las vidas ejemplares, puede decirse de él que fue solidario, justo, amigo, generoso y pródigo en las admiraciones. Con él mismo no tuvo contemplaciones y se autocalificó siempre como "escritor circunstancial" y "mediocre expositor", aunque pudo admitir con orgullo: "No soy hombre de negocios, ni abogado de oscuros pleitos, ni político trapacero".

Luchó Eugenio González Rojas para que el terror no fuera doctrina ni se enseñorease como un repertorio de contraideas. No por ello dejó de tomar partido —sin dogma, consigna o lema estentóreo—, entendiendo la política como una "actitud de servicio público". Estaba convencido de que sólo era lícito el proyectarse hacia el futuro con una noción viva y actual de la historia y de los ideales del pasado. "Las restauraciones —anotó— son imposibles.

□ "Con caracteres como el suyo es posible mantener la convivencia humana", dijo Raúl Marín Balmaceda

□ De líder estudiantil a rector de la Universidad de Chile, su paso por el mundo dejó huellas imborrables

El curso de la historia no puede remontarse".

A los 16 años de edad fue el primer presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y tres años más tarde, en 1919, dirigió la FECH. Declaró que en esa institución vivió "años inolvidables y en ella recibí inspiraciones ideológicas y morales que contribuyeron a mi formación y han orientado mi conducta". Allí, entonces, "en sostenida tensión espiritual",

DON EUGENIO, RECTOR DE LA U
Asume entre Patricio Barros Alemparte, ministro de Educación, y anterior rector Juan Gómez Millas

buscó una fragua en la cual templar su vida.

Siguen los recuerdos. "Llegamos al Instituto Pedagógico en una época de profunda inquietud colectiva. Había terminado la Primera Guerra Mundial entre los grandes Estados, pero continuaba dentro de ellos —y en todas partes— la pugna entre los poderes conservadores del orden social en crisis y las fuerzas empeñadas en instaurar un régimen de perfecta justicia y de auténtica libertad donde cada individuo —como se decía en el lenguaje de entonces— pudiera 'vivir plenamente su vida física, intelectual y moral' en el ámbito de una cultura renovada".

La vida no le resultó fácil. "Cuando era estudiante —dijo en una ocasión— tenía que caminar decenas de cuadras por carecer de veinte centavos para tomar carro". Hacía clases de Filosofía en el Liceo Nocturno "Federico Hanssen", colaboraba en revistas políticas y en *Claridad*, se dejaba tentar por los ácratas y por los ideales supuestamente evangélicos de la IWW, pero en las discusiones de la FECH se forjaba una idea solidaria de la vida y de la sociedad, apoyada en un principio, aquel de que "nada de lo que sucede en cualquier parte es extraño a nadie".

El juicio final

Casi cincuenta años después nos diría, llevándonos a un rincón de su oficina en la Universidad de Chile, que los del 20 "éramos un poco retóricos y reputábamos nuestro verbalismo por la realidad. Estábamos firmemente convencidos de que el Juicio Final —producido por la facha de clases— sería mañana. No el mañana de los textos políticos visionarios, sino el que vendría dentro de las próximas veinticuatro horas. De ahí nuestra posterior dispersión; el hielo y la muerte en algunos; la deserción y el reniego, en otros; la prosperidad, los honores o el escepticismo, en muchos".

Quizá si ese modo de ver la realidad, que muchos adscribirían al orden del fracaso, alcanzase a su propia obra. ¿Por qué se negó a ver reimpresos sus cuentos y novelas? ¿No es *Hombres* un testimonio de los ideales políticos nacionales en la curva de los treinta? ¿No es *Más Afuera* un firme eslabón en la cadena de los textos memorialísticos que posibilitan el examen de nuestros actos y de la historia? La severidad siempre fue mayor para con él mismo y con lo que hacía.

La vida política lo escoge. Ministro de Educación de la breve República Socialista (junio de 1932). Luego, exilio en Más

Réquiem para un hombre bueno [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para un hombre bueno [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile